

CRONICA DE SALAMANCA,

Revista de Ciencias, Literatura y Artes.

ESTUDIOS FILOSOFICOS.

I.

Es una verdad reconocida en todos tiempos, es un hecho indudable, que en la inteligencia humana, bajo cualquier aspecto que la examinemos, hay ciertos principios cuyo caracter de evidencia la arrastra á su pesar; leyes absolutas, formas primeras, síntesis riquísimas con que á cada paso se revela á nuestra mente la idea de la unidad increada, la idea de Dios.

Anteriores á los hechos, eternos como su origen, nada puede probarse, porque son aquellos la primera de las pruebas, ni necesitan de estas porque el alma nada puede afirmar ni dudar sin emplearlos.

A la manera que el hombre físico no puede vivir en el vacío, el hombre inteligente no ha podido nunca crear un escepticismo racional. Si alguna vez ha empañado como negra nube las páginas eternas de la historia, ha combatido los principios, ha destruido las consecuencias y se ha opuesto á las leyes, cuyo estudio es la ciencia, cuya realización es el destino de la humanidad.

Aspectos distintos de una gran verdad, cualidades misteriosas de un gran Ser, no pueden formar mas que una ciencia absoluta é inmutable como ellos.

Mas la inteligencia humana confiada en su inmenso poderío y olvidando la idea de la Suprema sabiduría, ha pretendido revelar los misterios de la naturaleza y levantar hasta el Olimpo la bandera de una civilización deslumbradora, que nos recuerda el temerario arrojó

de los antiguos Titanes. Multitud de sectas, para quienes nada hay sagrado en el mundo, han venido á formar diversas escuelas, que dejando correr á su imaginacion por el inmenso campo que esta les ofrecia, han elegido á su placer sistemas variados, opiniones voluntarias y suposiciones caprichosas. Escuelas de sofistas mas bien que de verdaderos filósofos, han pretendido con sus doctrinas temerarias y peligrosísimas invadir el campo de la verdad y con insensato orgullo han venido sosteniendo, que la razon sin mas auxilio que sus propias fuerzas es la garantia del acierto y el genio sublime que comunica las grandes y felices inspiraciones de la humanidad. Vana doctrina, que aislando al hombre sin otro apoyo que sus simples facultades, le vemos flotando á la ventura en medio de la ignorancia, de la preocupacion y del error.

Las leyes del mundo material son tan inmutables y duraderas como el mundo mismo. Siempre las esferas que se agitan en el espacio han marchado impelidas por la mano de Dios de una manera uniforme é invariable; siempre han sido unas las reglas que rigen y gobiernan á los tres mundos de la naturaleza. Las aves que se lanzan al infinito por entre los vientos, que el ádito divino perfuma hasta tocar la bóveda celeste, como para entonar alabanzas á su Dios; los animales que pueblan la tierra esclavos de sus instintos y de la voluntad humana, que es despues de la voluntad divina: los peces que habitan la inmensidad del Oceano, donde se reflejan la hermosura del sol y de luna, las estrellas de la mañana; el azul de los cielos y un mundo de poesia y de grandeza; todos estos seres, emblema elocuente del amor, belleza y sabiduria del Creador universal, acatan, respetan y obedecen de una misma manera la voluntad irresistible: como la obedecen las plantas de que las auras toman sus aromas y su dulzura para murmurar himnos incomprensibles de amor divino; y como la obedece el mundo universal en que Dios quiso depositar muchos de sus secretos y leyes para continua instruccion del hombre y castigo de su orgullo.

He aqui como la naturaleza siempre es la misma, hoy, que el dia en que dió principio su destino al mandato de la Omnipotente palabra de Dios. Sin embargo ¡cuan distinta es la marcha de la humanidad!

En el hombre hay siempre un principio, una esencia sublime, cuya maravillosa grandeza le liga intimamente con la esencia inesplicable de la Divinidad. Ese principio que eleva al hombre á tan alto grado sobre los demás seres de la creacion, es su racional inteligencia. En esta encontramos un arcano impenetrable, que la poderosa mano de Dios gravó con el sello del misterio en la naturaleza del ser privilegiado. Ese misterioso arcano es el depósito sagrado de las leyes inmutables que la razon proclama como los únicos principios. Entre esas leyes

de verdad eterna hay un axioma luminoso, que identificado con el hombre jamás se oscureció. Ese axioma que se ofrece á nuestra vista de un modo psicológico, cual si una irradiación divina proyectando en la razón le revelase su existencia, es la noción del ser eterno y absoluto, de cuya inteligencia suprema emanan como otras tantas modificaciones los principios increados de causa y de sustancia, de bien y de justicia.

El conocimiento sintético de Dios y de sus atributos, ha impreso en el hombre de todas las edades un sentimiento sublime, no menos digno de admiración que su privilegiada inteligencia. Este sentimiento que arrebató nuestro espíritu inflamado por un fuego divino que le eleva hasta el escelso trono del Eterno, ante cuya infinita Omnipotencia se rinde estasiado para tributarle humilde adoración, es el sentimiento religioso, que inculcado en lo más íntimo del corazón humano, es el que arrancó al hombre de todas las naciones la manifestación invencible de su reconocimiento al Criador. Manifestación espontánea que desde el momento que se despertó en su pecho la idea de lo increado vino á formar el culto religioso.

La religión es por lo tanto el único medio de que se valió el primer hombre para ponerse en contacto desde la creación con el ser á quien debe su vida. El hombre, ese ser conocedor *á priori* de la Divinidad y de sus leyes; ese ser en cuyo espíritu existe innato un sentimiento sagrado que le arrastra en pos de su Hacedor y le reconoce como causa generadora de su existencia, y le acata y le bendice, no puede concebirse destituido del culto religioso.

Y no basta suponer que la religión sea efecto de un error supersticioso transmitido de pueblo en pueblo, y cuyo origen velado por la nebulosa noche de los tiempos, no nos puede revelar la historia. Si tal pudiera suponerse, para probar la inexistencia de la religión, no necesitaríamos de la historia; así como no la hemos llamado en nuestro auxilio para probar puramente su existencia: así como tampoco necesita de ella la ciencia de los libros sagrados de Moisés, para demostrar la no aparición de la materia antes de la creación. Es, pues, el culto religioso consecuencia precisa, necesaria de los principios que rigen nuestra vida.

Examinemos al hombre en su estado primitivo en su primer lugar sobre la tierra, y su naturaleza nos dará por resultado que el hombre y la religión son dos ideas correlativas: porque no podemos formarnos idea del uno sin la simultánea existencia de la otra.

Es un principio inconcuso, que el hombre como ninguno de los seres de la creación, han podido darse así propios su forma, su estructura material. Luego les ha precedido la idea de otro ser, que se

presenta á nuestra vista, como sustancia primera, increada y eterna como causa generadora de todo por su infinita Omnipotencia. Luego hubo un tiempo en que el hombre apareció por la vez primera sobre la faz del universo.

Si esto es una verdad, no es menos incontestable, que el hombre al ocupar la tierra y en el momento mismo de su existencia, apareció en un estado de completo desarrollo porque sus facultades debieron ser proporcionadas á las necesidades de su vida; y de otro modo le hubiera sido imposible facilitarse los medios con que poder satisfacerlas.

Tal es el hombre de la creacion. Ese hombre que con un rayo de luz inmarcesible, grabó en su primera página la historia. ¡Cómo pintar sus primeras emociones, al salir de los sueños de la nada al dulce encanto de la vida!

Lleno de vigor y lozania, dotado de un alma cubierta de candor y de inocencia, de una razon virgen y pura, de un corazón sensible y virtuoso y de una fogosa fantasía. Sabio al mismo tiempo que inocente, colocado en medio de las delicias terrenales y rodeado de un gran cúmulo de maravillosos objetos. El mágico fulgor de un sol esplendoroso y puro; la presencia de una vegetacion fecunda ornada de vistosas flores y de sazoados frutos, el magnífico plumage de las aves, su armónico y variado canto, el aspero rugido de las fiéras, el blando murmullo de las fuentes, el fragoso silbido de Aquilon, el ronco mugido de la mar embravecida, el vuelo sinuoso del insecto y el juego inocente del simple cabritillo; todo, todo parece natural que impresionara á un mismo tiempo sus sentidos y le arrebatase con la seductora armonia que por doquiera le mostraba la creacion; sin embargo solo un objeto, *la luz*, debió causar sus primeras impresiones; solo una concepcion, *la idea de Dios*, debió absorber su inteligencia por entero.

Esa concepcion, esa idea primera que cual una antorcha divina revelaba á la razon del primer hombre la idea de otro ser superior á él, ese axioma que se despertaba en su alma de una manera misteriosa, debió arrebatár su ardorosa fantasía y prorrumpir desde luego en himnos sagrados de alabanzas, en espresiones sublimes del sentimiento innato en su corazón y en manifestaciones sensibles de admiracion, de reconocimiento y de gratitud.

Vuelto de ese primer arrobamiento, al derramar una mirada en torno suyo, al ver realizada por do quiera la idea de la belleza, al descubrir que la única ley escrita en su conciencia era una emanacion de la Divinidad, increada y eterna como ella, al verse iluminado por un fuego divino, por una luz mucho mas pura y radiante que la que impresionaba sus sentidos, debió sentirse sobrecogido por un deseo mucho mas ferviente, un amor indefinible, una pasion, un fuego su-

blime que le arrastraba elevándole hasta el cielo; y cual si no perteneciese ya á la tierra, dejar aletargados sus sentidos en un profundo sueño, imagen de la eternidad.

Al despertar de su letargo, sorprendido acaso por la noche, cuando á los rayos brillantes del astro luminoso habian reemplazado las tinieblas, cuando en vez de ofrecerse á sus ojos la perspectiva encantadora de los prados, los vívidos colores de la rosa y la luz tornasolada de una gota de rocío, contemplaba en torno suyo sombra y lobreguez; cuando todo yacía sumergido en el silencio, su alma sobrecogida de pavora, creyéndose amenazada por la ira del Eterno, debió con debil acento entonar una plegaria sacrosanta implorando la clemencia de su Dios.

Entonces sí, á la manera que se confunden en uno los sonoros susurros de dos rios que se deslizan por dos vecinas selvas, debió el hombre sentir en su corazon un latido involuntario, á impulso de una voz armoniosa que se confundia con su voz.

Maravillosa sorpresa! Era el acento, era la oracion de un ser tambien inteligente, era la voz de una criatura seductora, en cuyas formas iluminadas por un pálido rayo de la luna, se reflejaban las bellísimas formas del Querúb. Un ser sensible y candoroso, *una muger*, que mientras el hombre disfrutaba las delicias de sus primeros y mágicos ensueños, formó la bondadosa mano de su Dios, para que se comunicasen todos sus placeres y le adorasen mutuamente.

Ya las sagradas oraciones del uno, no resonarian por los deliciosos valles del Edén, sin ir acompañadas de las sublimes preces de su compañera. Ya no era un corazon el solo que latia, eran dos los que se comunicaban sus suspiros: dos las almas que arrebatadas de placer elevaban sus himnos hasta el cielo: dos los seres que admiraron los misteriosos encantos de la noche: y dos los que se arrodillaban ante la faz del nuevo dia. Ya en fin dos eran las criaturas que llenas de inocencia presentaban humildes ofrendas á su Dios, sobre las márgenes floridas del Tigris y Gehón.

M. HERRERO.

RECUERDOS DE LA REVOLUCION FRANCESA.

Como una prueba elocuente de la degradacion en que cae el hombre cuando se revela contra Dios y pone su mano sacrílega sobre el *arca santa*; vamos á transcribir aqui una página de la revolucion francesa.

Tout détruire afin de tout refaire; hé aquí, según Talleyrand, todo el programa de la revolución (1). Uno de los caracteres más evidentes de este espantoso drama de los tiempos modernos, es su odio profundo al Cristianismo. Así es como se explica, que los hijos de San Luis, en su obra de destrucción, renegasen de la religión de sus padres, aboliesen el culto, dispersasen los ministros y destruyesen los templos. (2).

Viene después su obra de reconstitución religiosa y, en su loco orgullo, quieren ocupar los altares del Dios de los cristianos; del Señor de los cielos y de la tierra; de Aquel, al sonido de cuya fecundísima palabra brotó el mundo y ante quien el hombre no es más que polvo. Y el hombre se adora á sí mismo glorificando su razón.

Era el año de 1793,—la época del terror,—cuando el Consejo municipal de París, en sesión de 9 de Noviembre, decreta *la divinidad de la razón* y fija para el día siguiente la celebración de la fiesta.

Un antiguo grumete (3), Anaxagoras Chaumette es el Sumo Pontífice de la nueva religión.

Una bailarina del Teatro de la ópera, Mlle. Maillar,—la primera prostituta de la Francia (4)—estaba pagada para representar, en la función, la nueva divinidad.

El domingo 10 de Noviembre desde muy temprano, el redoble del tambor llama al pueblo de París á la celebración de la fiesta. Un inmenso gentío cubre las avenidas de Nuestra Señora. El alegre cortejo, presidido por Chaumette, parte á la hora convenida del Hotel de Ville, y á paso lento se dirige al templo. En hombros de cuatro *sans culottes* sentada en un sillón dorado, guarnecido de guirnaldas de encina, marcha la Diosa.

«Un gorro frigio en la cabeza, los cabellos esparcidos por la espalda, una túnica blanca casi cubierta por un manto azul celeste componen su vestidura. En la mano derecha lleva una pica con asta de ébano; en la izquierda una rama de encina; con sus pies huella un Crucifijo.»

«Delante de la Diosa marcha un grupo de jóvenes ciudadanas vestidas de blanco, ceñidas con cintas tricolores y coronadas de flores. Vienen después los principales actores de la fiesta y los diputados de cada sección, cubiertos con un gorro frigio. El cortejo entra lenta-

(1) Proudhon ha dicho después *“Tout détruire et ne rien refaire,.. El mundo marcha pero es á la barbarie.*

(2) Cincuenta mil Iglesias, capillas, conventos, gloriosos monumentos artísticos. fueron destruidos. *Mgr. Gaume; tomo 1.º de la Revolución.*

(3) El mismo Chaumette dice en una carta publicada en el Monitor de 25 de Mayo de 1793, *“mi primer estado ha sido el de grumete ó marinero novicio..”*

(4) Es en las fiestas de la Razon, dice un testigo ocular, la Harpe, que la Diosa de la Razon estaba representada por la primera prostituta, que se la pagaba para representar su papel, y que se colocaba sobre un carro, con un crucifijo bajo de los pies., *Del fanatismo en la lengua revol.* página 51.

mente en Nuestra Señora, cuya portada habia sido despojada de sus estatuas cristianas (1).»

En el santuario, cerca de la reja del coro, se vé una montaña en cuyo vértice se eleva un templo de una arquitectura sencilla y magestuosa.

Sobre la fachada del Templo brillan estas palabras: A LA FILOSOFIA

De frente está la estatua de la Filosofía, rodeada de los bustos de los Sábios antiguos y modernos que mas han contribuido con sus obras al progreso de la *Razon* y al acontecimiento *de la Revolucion*.

Sobre la vertiente de la montaña, se percibe un altar circular, con festones de hojas de encina: es el altar de la Razon.

Al medio brilla una antorcha encendida que se llama la *luz de la verdad*. Todo este aparato tiene por objeto recordar el *estado de la naturaleza* y la feliz libertad de que gozaban, en los bosques, los primeros hombres, amparados por la encina y alimentados con sus frutos.

A derecha é izquierda de la montaña estan, en actitud de respeto, las autoridades constituidas.

Una música republicana, colocada al pie de la montaña, ejecuta en lengua vulgar un himno que el pueblo entiende tanto mejor, cuanto espresa verdades *naturales* y no alabanzas *místicas* y *quiméricas*. Durante esta música *magestuosa*, se ven dos filas de jóvenes, vestidas de blanco y coronadas de encina, descender de la montaña, con una hacha en la mano, pasar inclinándose por delante del altar de la Razon, despues volver á subir á la cima de la montaña: son las ninfas de la Diosa.

Llega, en fin, esta. Desciende del carro y vá á sentarse sobre el altar para recibir los homenajes de los mortales, inclinados ante su frente radiante.

Unos cuantos niños la inciensan, y uno á uno vienen á *adorarla*.

Mientras la adoracion se cantan himnos en su honor, estendiendo los brazos hácia ella, despues se pronuncian discursos análogos á su culto; en fin, la Diosa descende de la montaña y entra en el Templo haciendo saludos graciosos y benévolos á sus adoradores. La música espresa la alegría de la reunion, y todos juran ser fieles á la nueva divinidad.

Para que la fiesta fuese completa, el departamento de Paris mandó una diputacion á la barra de la Asamblea para invitar á la convencion. Dufourny orador de la diputacion toma la palabra y dice: «La raza humana está al fin regenerada; el fanatismo y la supersticion han desaparecido, la Razon solo tiene sus altares. Habeis decretado que la iglesia metropolitana de Paris sea consagrada á la Razon. En ella ce-

(1) Mgr. Gauma: *La Revolucion*.

lebramos una fiesta en honor de esta Divinidad; el pueblo nos espera; la potencia de la Convencion es necesaria, para que esta fiesta no sea un acto parcial, sino el resultado del voto de la Nacion.» (1).

El presidente Laloï responde: «La invitacion á las autoridades constituidas de Paris es lisongera y cada uno de nosotros en particular se siente arrastrado por el deseo de acompañaros; pero la Convencion tiene necesidad de consultarse.» (2).

Charlier convierte en mocion la demanda de los peticionarios. La Convencion la decreta y cuando se disponia á marchar se la anuncia que la fiesta ha concluido. «A pesar de esto, dice Thuriot, pido que la Convencion se dirija al templo de la Razon para cantar alli el himno de la Libertad. Este paso es del mayor interes. La Convencion probará por este acto formal que la opinion no se le ha anticipado en la destruccion de las preocupaciones. El pueblo volverá gustoso acompañando á sus representantes.» (3).

La proposicion se decreta y la Convencion se disponia á partir cuando, Chaumette se presenta en la barra acompañado de su Divinidad; «Ciudadanos, dice, el pueblo que acaba de hacer un sacrificio á la Razon, en la que fué iglesia metropolitana, viene tambien á ofrecer otro en el Santuario de la ley; ruego á la Convencion que le admita.» (4). —Concedido.—

Un grupo de músicos abre la marcha, tocando diversas piezas de música. Los huérfanos de los defensores de la patria vienen despues; cantan un himno patriótico que se repite en coro. Algunos ciudadanos cubiertos con el gorro frigio avanzan repitiendo los gritos: ¡viva la República!, abajo el fanatismo! viva la Razon! viva la Montaña! Los miembros de la Asamblea mezclan sus gritos con los de los ciudadanos; la sala retumba con los aplausos.

Al sonido de una música guerrera se adelanta un cortejo de jóvenes vestidas de blanco, ceñidas de cintas tricolores, la cabeza adornada de flores. Al llegar frente del presidente se colocan en círculo, mientras que todos los ciudadanos desfilan repitiendo los himnos que acaban de cantar en el templo, en honor de la Razon.

Bien pronto aparece la Diosa: es una muger hermosa llevada por cuatro hombres, en un sitial dorado adornado de guirnaldas de encina. Los aplausos vuelven á comenzar; se agitan en el aire los sombreros y los gorros; el entusiasmo está en todos los corazones. La Diosa se para delante de la barra frente del Presidente. El silencio sucede á las aclamaciones.

(1) Monitor ib. 13 de Nov. de 1793.

(2) Monitor ib.

(3) Monitor ib.

(4) Monitor ib.

Despues se la coloca al lado del Presidente. Chaumette la acompaña. El presidente y los secretarios la dan el beso fraternal, en medio de unánimes aclamaciones.

La Convencion se levanta en masa y los setecientos convencionales, con sus gorros frígios, se mezclan con la multitud y se dirigen á Nuestra Señora. La comitiva, acompañando el carro de la Diosa, atraviesa todo Paris en medio de trasportes y de aclamaciones. La Diosa vuelve á colocarse sobre el altar *todos, uno á uno, la adoran*, despues canta en coro el himno de Chenier.

Mientras se celebra la fiesta, las capillas se profanan con todo género de torpezas. «Cada capilla, cuidadosamente velada por medio de tapices ó de tabiques de tablas, se habia convertido en un lugar de prostitucion, de glotoneria, y de impudicicia. Para concebir todo el horror de esta profanacion es preciso haberla presenciado. Las prostitutas afluián allí; y los misterios de Gnido y de Lésbos no eran celebrados en secreto. Cuyo suceso causó tan universal escándalo que indignó hasta al mismo Robespierre, el cual, despues del suplicio de Chaumette, decia: «Este miserable merecia cien veces la muerte, aunque no fuese mas que por las torpezas que autorizó aquel dia.» (1).

Tamaño ultraje á la Divinidad no podia quedar impune. Nunca, despues de nuestra redencion, el hombre habia caido en abyeccion tan grande. El delito era grande y grande debia de ser el castigo; y lo fué en efecto: rios de sangre corrieron por la Francia; algunas de sus mejores ciudades fueron demolidas: sus provincias devastadas, y millones de hombres quedaron tendidos en los campos de batalla.

¡Ojala que tanta sangre derramada sirva de leccion á los pueblos!

Sr. Director de la CRÓNICA DE SALAMANCA.—Muy Sr. mio: Sírvase V. disponer que se inserte en el primer número de su apreciable Revista el adjunto escrito que con esta misma fecha remito al Director de la *Cruz* de Sevilla para que tenga á bien publicarlo en la suya, á lo que le vivirá agradecido su afectísimo amigo seguro servidor y Capp. Q. B. S. M.—Camilo Alvarez de Castro.

El P. Portusach ha muerto!

Tal es la nueva dolorosa que se daban ayer en Salamanca unos á otros, los muchos que trataban y conocian al P. Eudaldo Portusach, de

(1) Hist. pint. de la com. tom. 3 p. 197; Monit. 13 de Nov. 93: La revol. tom. 1.º para 31 de Mgr. Gaume.

la Compañía de Jesus, Catedrático de Matemáticas superiores, de Física y de Historia natural en el Seminario Conciliar de esta Ciudad. Las Campanas con su triste sonido clamaban desde el amanecer «*El P. Portusach ha muerto.*» *Hijos de la Iglesia orad por su alma.*» *Hombres todos, recordad lo que somos.*» y este anuncio consternó á los amigos del difunto, y á los que consideran como propias las penas de la Compañía hoy tan combatida por los malvados que la aborrecen, y por los necios que la desconocen. Yo que le amaba entrañablemente, que recurriendo á Dios habia concebido alguna esperanza de que se salvase de este trance, he sentido su muerte como se siente la de un hermano, y pasada ya la primera impresion del dolor he creido que no tendría jamás paz con mi corazon si no consagrarse, un público recuerdo al humilde Jesuita, cuya muerte prematura ha hecho derramar tantas lágrimas á la multitud que acudió á sus funerales.

No es un artículo rigorosamente necrológico el que voy á escribir; aunque resignado con la voluntad de Dios, tengo el ánimo harto oprimido, y no me seria posible concertar las ideas como el asunto lo requiere. Solo me propongo ser el eco de las campanas, y repetir donde su clamor no alcance. «*El P. Portusach ha muerto! Hijos de la Iglesia orad por su alma. Hombres todos ved lo que somos.*» Referiré pues, unicamente un heho con algunos de sus antecedentes, y pediré una oracion y recordaré una verdad saludable á los lectores de esta Revista.

El P. Eudaldo Portusach nació en el principado de Cataluña el 9 de Junio de 1835; empezó su carrera científica en la culta y opulenta ciudad de Barcelona, donde jóven todavia se distinguió entre sus condiscipulos, por la pureza de sus costumbres tanto como por los rápidos progresos que hizo en las ciencias exactas á que tenia especial aficion. Ala edad de 18 años se sintió llamado por el Señor para que entrase en la Compañía de Jesus, y dócil á esta inspiracion del Cielo prefirió la condicion humilde de hijo de S. Ignacio á vivir en el seno de su cariñosa y acomodada familia, y renunció con heróica resolucion todos los bienes y encantos del mundo, y abrazó gozoso una vida de trabajos y de abnegacion, cuyo único fin es la mayor honra y gloria de Dios. Digo que su resolucion fué heróica, como lo ha sido por entonces, y despues y lo es al presente la de todos los que han venido, y vienen á incorporarse en un instituto que, visiblemente sostenido por el Señor para bién de la Iglesia y de la Sociedad, cuenta tres siglos de existencia que son tres siglos de combates en todos los terrenos contra la impiedad, sin que le detengan en su carrera verdaderamente providencial ni las matanzas, ni las proscripciones, ni el odio de los impíos, ni la envidia delos ruines, ni las mil calumnias que se emplean para que desaparezca como una horrible pesadilla, ó para deslustrar su brillante

reputacion. Oh! heroismo si, y muy grande en verdad se necesita para decidirse á ser victimas en la Compañia, prometiendose en el siglo un porvenir risueño, y ocupando altas y lucrativas posiciones que tanto codicia la ambicion humana!

Los acontecimientos políticos de 1854 sorprendieron á nuestro jóven Jesuita en la casa de Loyola, y fueron la causa de que sus Superiores lo destinasen con otros de sus hermanos á la residencia de Hayetmau primero y luego á la de Vals en Francia, donde pasó tres años perfeccionando sus estudios bajo la sábia direccion de Maestros eminentes, á juzgar por el cuaderno de lecciones litografiadas que conservaba el difunto como un libro de Consulta en sus dudas. En Setiembre de 1858, volvió á España y se le encargó la enseñanza de Matemáticas Superiores en el Seminario Central de esta Ciudad: aqui, al lado de nuestro comun amigo el P. Francisco Vinadér jóven tambien, y cuyo nombre es ya una reputacion en la ciencia por sus trabajos en la observacion del eclipse de Julio último desde el desierto de las Palmas, se dedicó á ampliar sus conocimientos en los ramos de Física y de Historia natural. Los dos que se amaban tiernamente y no quiero decir porque, en razon de que seria elogiar á un vivo, fueron los que á costa de desvelos, y de un ímprobo trabajo ordenaron los dos Gabinetes del Seminario, aprovechando las pocas horas que en cada dia le quedaban de descanso. Algunas he pasado en su compañía durante esta operacion; no las olvidaré jamas! Por haber sido trasladado el P. Vinadér á la casa de Leon, sucedióle en las dos Cátedras el P. Portusach, y cuando su extraordinaria aplicacion hacia concebir las mas lisongeras esperanzas, vino una fiebre fatal á poner término á sus dias, ayer á las cinco y media de la mañana sin que bastasen á arrancarle de las garras de la muerte ni su naturaleza entera y vigorosa, ni los recursos de la medicina, ni los cuidados, ni las lágrimas, ni las oraciones de sus hermanos desolados, ni la ansiedad de sus amigos que apreciaban la nobleza, y la afabilidad sin afectacion de su trato, no menos que su claro talento, y su escogida y variada instruccion. Murió como habia vivido, plácida y tranquilamente despues de haber recibido todos los auxilios espirituales con que la Iglesia prepara á sus hijos al partir de este mundo; parécenos que diria al espirar lo que dijo su hermano, el gran teologo Suarez moribundo «*nesciebam tan dulce esse mori.*»

Para los que creemos, el dia 30 de Diciembre fué el dia de triunfo del P. Portusach; la vida habia sido para el la aurora de la eternidad porque desde sus primeros años tenia fijos en el Cielo sus pensamientos y su corazon; la infinita misericordia del Señor nos infunde la dulcísima confianza de que su bella estará en ese cielo de sus pensamientos y de su corazon. Pero está escrito que el Soberano Juez juzgará la

justicia misma del hombre, que escudriñará sus mas secretas interioridades, y la Iglesia como una Madre de amor le ruega con instancia que no entre en juicio con los hijos suyos que mueren, porque ¿qué viviente podrá justificarse ante la infinita justicia y Santidad de Dios? Pero en las almas puras, á nuestros ojos, de los que mueren, puede haber manchas que aplacen su entrada en el Cielo, y esas manchas solo las lava la espiacion personal en el purgatorio ó los sufragios y las oraciones de los vivos. Que eleven por caridad una oracion al Señor cuantos lean estas lineas, y el alma del P. Portusach sedienta de la vision de Dios, sentirá un alivio, un refrigerio, un consuelo inefable en aquel lugar de purificacion y los que oren recibirán por una ley providencial su recompensa, siendo tambien del mismo modo consolados algun dia por los que les sobrevivan. Un poeta célebre ha dicho «*El que olvida á los muertos se olvida á si mismo.* Esa hora, ese instante supremo que llegó ya para el P. Portusach, llegará tambien infaliblemente, sin remedio, mas tarde ó mas temprano para todos los que creen, y temen á Dios, como para todos los que le blasfeman, ó le niegan, ó desafian su poder abusando temerarios de su bondad. El alma conociéndose inmortal tiende tal vez á olvidar la inmortalidad del hombre; ahí está la esperiencia para desengañarla.

CAMILO ALVAREZ DE CASTRO.

Los poemas de Osian

POR DON JUAN NICASIO GALLEGO.

TEMORA.

Rayaba el dia, sus azuladas ondas
El mar de Ulin tranquilo paseaba
Bajo el ala del céfiro, las cumbres
Empezaba á dorar de las montañas
La luz primera; su melena espesa
Ya sacudian las encinas altas;
Y allá en los cielos rápida tendia
El águila caudal sus prestas alas;
Cuando en un valie estrecho y apacible,

Que un arroyuelo bullicioso baña,
Y orgullosos dominan dos collados,
De dó robustos pinos se abalanzan;
Con osca vista Cairvar inquieto,
Cual sombra huida de la negra estancia
De sus remordimientos destrozado
Triste, afligido y pálido velaba.
Ante sus turbios ojos se presenta
La imágen de Cemac desfigurada,
Mas sutil que los soplos de favonio,
Que apenas mueven las serenas aguas.
Las heridas profundas y crueles
Que vilmente le dió, sangre brotaban,
Y el callado rumor con que le acusa,
Al asesino asusta y acobarda.
En vano el rey de Athá yerto, asombrado
Rechazar quiere la fezóz fantasma;
Furioso agita el brazo de gigante,
Y con trémula voz su gente llama.
Ya todos sus soldados le rodean
En confuso tropel, y en las cercanas
Selvas el eco á su clamor responde,
Clonor, Duscar valientes le acompañan,
Y el querido de tantas hermosuras,
El jóven Hidalán: Cormac la osada
Frente en el yelmo pavonado esconde,
De gesto atroz y vista sanguinaria;
Pero no tan feróz cual la de Malthos.
A su lado Foldát, cuyas palabras
Dicta el duro desprecio de destrozos
Sediento, blande la terrible lanza.
Otros muchos famosos capitanes
Estaban con su Rey, cuando en la playa
Vieron venir á Moranán corriendo
Mustio, azorado y seca la garganta.
“Cómo! dice: ¿es posible que á mi vuelta
Halle de Herin en perezosa calma,
Como la selva al declinar el día,
Reposando el ejército? Las armas
Prevenid, Fingat la costa ocupa;
Y es tan velóz, tan rápida su marcha,
Que el ojo apenas distinguir consigue
De sus tropas el giro. Su muralla
Mil batallones son, que rige diestro... —
—“Le has visto, dime? Cairbar le ataja;
¿Vienen precipitados sus guerreros

Como torrente que espumoso brama,
Y hace temblar hinchado la ribera?
¿La pica de la lid blande, y levanta
Contra nosotros, ó pretende acaso
Que la paz señorée estas comarcas?.,—
—“No: que en vano vi de los combates
La lanza fuerte: corpulenta espanta
Su voz, igual al trueno, y aunque viejo:
No le ha robado el tiempo la pujanza,
De que su propio corazón se asusta.
Al lado pende la fatal espada,
En cuyo filo está la muerte fiera.
Osian famoso por la voz y el harpa,
Y el hijo de Morni, que á tantos Reyes
Funesto ha sido, juntos se adelantan
Con el anciano intrépido Dermidio,
Y el ligero Conal los acompañan.
Allí tambien Tillan el arco vibra...
¿Mas quien al jóven valeroso iguala,
Al hijo de Osian, héroe atrevido.
Que el reposo aborrece? Oscar se llama:
Como tarde serena ó luminoso
Lucero brilla su esplendente cara:
Los cabellos que el céfiro revuelve
Suelos ondean, por la hermosa espalda,
Y al asentar el pié. las armas crujen
De oro resplandeciente su coraza
Rayos despide: me aterró su vista,
Y huyendo vine con veloces plantas.,—
—“¿Qué indigno sobresalto te entremece?
Digo Foldat colérico., ¡Ea! marcha
A ocultar tu medrosa cobardia,
Hijo de la molicie, entre las matas,
Que cercan tus arroyos. ¿Por ventura
Con ese Oscar, que tímido agiganta,
No he combatido ya? Juzgas acaso
Que le teme Foldat, porque dimana
De tantos héroes, y valiente sea?
Al punto, Cairbar, si tu lo mandas,
Cumpliré mis deseos, y al torrente
Fogoso me opondre, que nos anega...
Bien conoces mi brio, y si mi pica
La mueve el viento como débil caña.,—
—“Y qué? responde Málthos prontamente
Desconoce el peligro, ó no se acuerda
Que turbulento el mar en estas playas

Há las valientes tropas vomitado,
De cuyos gefes la atrevida espada
Al vencedor de Erin, á Esvarán mismo
Le dió muerte cruel? Tu triunfo canta,
Presumido Foldat; que yo de lejos
Celebraré tu gloria. Ni me faltan
Derechos que oponer: mas solamente
Al bardo toca hablar de mis hazañas,,—
—“Dejad guerreros, frivolas disputas,
O temed que Fingal llegue á escucharlas:
Dijo el Sabio Catol. Y si vencido
Quereis que en la vejez llore la infausta
Pérdida de su lustre, en insultaros.
El tiempo no perdais, y sin tardanza
Bajo el pendon de Erim id á esperarle.,,—

(Se concluirá.)

VARIEDADES.

Hospital de San Lázaro de los Leprosos.—Por los años de 1130, segun se infiere de varios documentos, los mozárabes, antiguos moradores del Arrabal del Puente, fundaron del otro lado del rio un hospital con la advocacion de San Lázaro, que llamaron de los leprosos por curarse en él esta enfermedad. Consta ya su existencia en el testamento que en el año de 1267 otorgó D. Domingo Martin, Obispo de Salamanca, por el cual mandó cinco fanegas de trigo á Don Pedro Capellan de San Lázaro. Desde el año de 1292 en repetidos testamentos se hallan mandas y legados hechos á los *Malatos de San Lázaro de allende el Puente*; y desde el año de 1400 le titulan todos los documentos San Lázaro de los Leprosos. Reedificaron este hospital desde los cimientos por los años de 1515, el Doctor Lorenzo Galindez de Carbajal, del Consejo y Cámara de los Reyes Católicos y Doña María Davila su muger, progenitores de los Condes del Puerto, y dejaron el Patronato á los descendientes en su casa y mayorazgos. Mas adelante, en el año de 1581, se dió la iglesia y sitio de este hospital á los religiosos carmelitas descalzos que fundaron en el su convento; de todo lo cual les hizo despues donacion solemne Don Diego de Bargas y Carbajal, Señor de la villa del Puerto, biznieta del referido Doctor Lorenzo Galindez de Carbajal, sucesor en su casa y mayorazgos, por escritura otorgada en Salamanca á 12 de Enero de 1584 ante Antonio de Vera, escribano, en la que se titula Mampostor y Patrono de la iglesia, casa, sitio y suelo de San Lázaro. No permane-

cieron aqui por mucho tiempo los religiosos carmelitas, pues pocos años despues abandonaron este edificio por lo espuesto que se hallaba á las avenidas del Tórmes, y entraron á habitarle los religiosos Agustinos recoletos; pero la crecida del dia de San Policarpo, año de 1626, les obligó tambien á abandonarle por que arruinó de tal forma su edificio, que de él no han quedado vestigios.

Hospital de Santa Maria la Sede.—Por los años de 1144 el Cabildo de la iglesia de Salamanca fundó un Hospital para albergue de peregrinos pobres, en donde con proverbial caridad eran hospedados y asistidos los que peregrinaban á Santiago y á los santos lugares de Jerusalem. Diósele sitio contiguo al claústro de la misma Iglesia, y por una escritura de venta de unas casas que en el año de 1161 otorgaron María y Marta Martin, hermanas, con sus maridos Sancho Semení y Domingo Sesmiro á favor del Cabildo, consta que este hospital tenia su entrada en la calle que iba de Santa Maria la Sede para la puerta del rio, y que lindaba con corrales y posesiones de la propia Iglesia. Permaneció este hospital llamado la *Albergueria de Santa Maria la Sede* hasta el año de 1437 en que tomó el terreno que ocupaba Don Diego de Anaya, Arzobispo de Sevilla, fundador del Colegio Viejo, que edificó en él una capilla titulada de San Bartolomé, para su enterramiento.

Hospital de San Martin—En el año de 1160, los toreses, pobladores de San Martin, fundaron en el territorio de esta feligresia un hospital con la advocacion de su iglesia, para que en él fuesen curados enfermos pobres. Consta su existencia en el año de 1276 en una permuta que hizo el Cabildo de la iglesia de Salamanca con la Clerecia de esta ciudad, á quien dió unas casas que tenia en la calle de Concejo, que lindaban con el hospital y con la calle de Pelayfacha, llamada mas tarde de Peripacho, por otras que tenia la Clerecia en el barrio de los Judios, en la colacion de San Millan. No sabemos el tiempo en que fué suprimido este hospital, pues no volvemos á encontrar noticia suya en ningun documento. Solamente se presume que el sitio en que debió estar fundado és en el que hoy se encuentra el Meson llamado de los Caballeros.

Por todo lo no firmado,

M. HERRERO.

Editor responsable José Aienza.

Salamanca, 1860.—Imp. del mismo, calle de la Rua, número 45.

lugar y violenta á su estado, tropezó estando á punto de caer, al observarlo Quevedo, dijo desde la antecámara en alta voz: Dios ve las trampas, señora.

ANUNCIO.

LA ESPAÑA HORTÍCOLA.

Diario de Jardines, Huertas & Invernaderos.

TOMO II.

La obra que anunciamos al público es ya conocida de todos los sabios y ha merecido la mas interesante recomendacion por parte de estos, haciendo de ella las mas grandes elogios y mirándola como el *necesaire* de todos los aficionados á la horticultura y de los que estan encargados del cuidado de jardines públicos y particulares.

LA ESPAÑA HORTÍCOLA, es una recopilacion periodica de horticultura la mas general, la mas útil, y la mas agradable que pueda consultarse; comprende todas las partes de horticultura, pomología, arboricultura, etc.; y está destinada particularmente al aficionado deseoso de conocer las flores de su jardin, las mejores frutas y las plantas de invernadero que puede cultivar fácilmente; de muchas reseñas prácticas sobre el cultivo, los cuidados que reclaman las plantas en los aposentos, el adorno de los jardines etc.; y tiene siempre á los suscritores al corriente del estado y progreso de la horticultura.

Esta obra ha merecido á su autor una medalla de oro dada por la sociedad imperial y central de horticultura de Paris. Segun decian los Sres. Vilmorin, Duchartre, Pepin y Morell. «esta publicacion es del número de las que deben andar siempre en manos de los aficionados á la horticultura. En ella podrán adquirir las instrucciones útiles y encontrar un guia esperimentado para sus trabajos.»

La España Horticola, está destinada á hacer conocer á sus suscritores los descubrimientos, los adelantos y las publicaciones de que sea objeto la horticultura tanto en España como en el extranjero, asi como el movimiento horticola de todos los paises.

El tomo segundo se publicará por entregas mensuales de 32 páginas de impresion: cada entrega llevará dos láminas perfectamente litografiadas é iluminadas, y dos ó mas grabados intercalados en el texto de la obra, formando al fin del año un grueso y hermoso volumen.

El precio de suscripcion es de 60 rs. al año, haciendo directamente al autor, y 70 rs. por medio de los comisionados.

Concluida la publicacion del tomo 2, aumentará de precio, no vendiéndose sino los dos tomos juntos.

Se suscribe en provincias dirigiéndose en carta franca, acompañada del importe de la suscripcion. á D. José Sañudo de la Pelilla, y en la administracion de este periodico,

El tomo primero se halla de venta en los mismos puntos al precio de 70 rs. para los suscritores al segundo, y 90 para los que no lo sean.

Por todo lo inserto en este suplemento,

M. HERRERO.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1861.—Imprenta del mismo.

solo á subir los muebles, ropas y demás á los segundos pisos para evitarlos del agua, sin presumir siquiera que la inundacion llegara al punto de causar tantas ruinas. Afortunadamente hasta ahora no hay que lamentar desgracia alguna personal. En el cuartel de infanteria hay recogidas mas de cuatrocientas personas, á quienes se han asistido cuidadosamente, por orden de las autoridades que tanto celo han desplegado en esta ocasion.

—Tratase de establecer en esta Ciudad una escuela dominical, para instruccion de las criadas de servicio, que se encuentran generalmente privadas de asistir á los establecimientos de instruccion pública, por carecer del tiempo y recursos necesarios para adquirirla. Al efecto se há circulado en estos dias una invitacion á las Señoras de esta poblacion, á fin de que se sirvan coadyuvar á tan noble y caritativo pensamiento. Celebramos que una institucion, tan conforme á las necesidades de nuestra época, haya encontrado eco en Salamanca, y nos prometemos del celo y caridad cristiana de sus fundadoras, que su obra dará tan brillantes resultados como se han obtenido en otras poblaciones de España, que afortunadamente han puesto antes que nosotros en práctica una idea, al par que religiosa y literaria, eminentemente social.

—En los dias 3 y 4 del corriente, tuvieron lugar, conforme estaban anunciados, los ejercicios de oposicion á la plaza de Profesor de dibujo lineal en la Escuela de San Eloy de esta Ciudad, El distinguido y laborioso jóven D. José Guerrero, único aspirante que se há presentado, tuvo ocasion de demostrar el juicioso conocimiento de los ejercicios que posee ante un público que quedó completamente satisfecho de sus ejercicios. Felicitamos al Sr. Guerrero y le auguramos un éxito digno de sus estudios, á juzgar por el ejercicio teórico de este dia.

—*La tertulia.*—En la noche del viernes puso en escena la comedia en dos actos y en prosa arreglada al teatro español por D. Ventura de la Vega, *La buen hombre*, desempeñada con el mayor acierto por la Srita. Martin y los Señores Pertold, y Calama, que en varias ocasiones merecieron los aplausos del público. Siguió á esto un duo de tiple y tenor en la ópera *El Pirata*: en ella la Srita Martin tuvo momentos felices que lograron con justicia estrepitosos aplausos. Terminó la funcion con la linda comedia en un acto de Don Juan Coupigni, en cuya ejecucion merecen una mencion especial la Sra. Martin por la propiedad con que desempeñó su papel de caracteristica y el Sr. Pertold por la facilidad y desenvoltura con que caracterizó el suyo.

Espiritu del siglo.—¡Cómo nos mira! Tomasa;—asi decia una ayer,—en la calle de Zamora—al tiempo que yo pasé—¿Quién es? preguntaba otra—¿Quién ha de ser? Ezequiel.—aquel muchacho, buen mozo,—que es primo de Isabel.—Buen mozo ¡calla por Dios;—si parece un Lucifer.—¡Jesús! feo ese muchacho?—no asi blasfemes, muger;—un hombre que está tan rico—¿cómo feo puede ser?

—*Pues estamos frescos!*—No hace muchos dias, que cierto marido, á voz en cuello decia «Cuando yo sea diputado, presentaré una proposicion al congreso, prohibiendo el *celibatismo* é imponiendo el castigo de ser deportado á la isla de Fernando Póo al que se resista á tan benéfica é ilustrada ley.—Cierta señorita, ya entrada en años y soltera por mas señas, aplaudiendo semejante idea, dijo—«D. Fulano, cuente V. con mi voto para salir diputado.»

—*Dicho á tiempo.*—Estaban en palacio juntas dos señoras, una sumamente cortés, y otra del extremo contrario, y al hacer esta una reverencia, propia del

CRONICA DE SALAMANCA.

DOMINGO 6 DE ÉNERO.

Se publica todos los Domingos.—Inserta anuncios á precios convencionales.

BOLETIN RELIGIOSO.

Domingo 6.—La adoracion de los Stos. Reyes Melchor, Gaspar, y Baltasar.

Lunes 7.—S. Julian mar. y S. Teodoro monge.

Martes 8.—S. Luciano comps. martires y S. Severiano abad.

Miercoles 9.—S. Julian mr. y su Esposa santa Basilsa v.

Jueves 10.—S. Nicanor diácono y mr., s. Gonzalo de Amarante conf. y

Gnillermo ob.

Viernes 11.—S. Higinio papa y martir.

Sábado 12.—S. Benito abad y confesor.

REMITIDO.

Nuestro amigo y corresponsal de Peñaranda, Don Francisco Garcia Igea nos dirige las siguientes líneas.

Sres. Redactores de la CRONICA DE SALAMANCA.

Muy Sres. mios y apreciables amigos: En el Suplemento á su apreciable periódico correspondiente á el dia 30 del pasado Diciembre se ocupan VV. de la importante cuestion del ferro-carril, á la órden del dia hoy en toda la provincia y principalmente en los pueblos que como esta villa tienen mas ó menos fundadas esperanzas de gozar sus imponderables beneficios.

No son para nosotros nuevas ninguna de las dos noticias que en dicho suplemento insertan; pues conociamos el proyecto que Bejar abriga respeto á el ramal férreo que partiendo de Arevalo por Peñaranda y Alba lleve la animacion y la vida á la industriosa ciudad poniendola ademas en comunicacion con Estremadura y nos constan las generosas ofertas del rico propietario Sr. Soriano, caso de que el estudio se haga empalmando con Arévalo y no con Medina, como la Exma. Diputacion Provincial tiene acordado para el ramal que ha de tener, por hoy al menos, su término en Salamanca.

Peñaranda que comprendió dede luego las ventajas que el empalme de Arévalo tenia sobre el de Medina, ve con orgullo que esta opinion se generaliza y prohibandola, la sostiene con tanta fé que proyecta el estudio del ramal de Arévalo á Salamanca á su propia costa; para lo cual tiene ya un compromiso firmado por todos los vecinos, que se obligan á satisfacer de su bolsillo particular, no solo el importe de el mencionado estudio, sino cualquiera otros gastos que fueran necesarios á fin de tener ferro-carril por esta villa.

Concluiré por último manifestando que es tal el en-

tusiasmo que esta cuestion ha despertado entre nosotros que todos desde el mas rico, hasta el mas pobre, se hallan dispuestos á todo genero de sacrificios; antes que consentir quedar postergados y sin via férrea; dando así una prueba mas del amor que á su pueblo profesan y de lo solícitos que son por su porvenir.

Ruego á VV. se sirvan dar cabida en su estimable periódico á este comunicado y de ello les vivirá reconocido su afectisimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—Francisco Garcia Igea.—Peñaranda Enero 4 de 1861.

—Damos las mas cumplidas gracias á nuestros estimados cólegas *La Ilustracion de la Coruña* y *La Joven Galicia* por la benévola acogida que han dispensado á nuestra humilde pero sincera oferta á la ereccion del monumento al R. P. Feijóo, así como por los sentimientos de afecto que manifiestan hácia nuestra publicacion. LA CRÓNICA DE SALAMANCA al acoger con el debido entusiasmo tan noble pensamiento, no ha hecho mas que justicia al mérito de un varon ilustre, de una de las glorias literarias de nuestra patria cuyo nombre encuentra eco en todos los ámbitos del mundo civilizado. La memoria del esclarecido P. Feijóo será siempre grata á todo español amante de las glorias nacionales, á todo hombre amante de las ciencias sea cualquiera su patria, porque los genios que llegan á la altura que mercedamente alcanzó el inmortal hijo de Galicia, tienen por morada su nacion, pero por patria el mundo que los admira.

—Nos escriben de Zamora con fecha 31 del pasado. —Una inundacion nunca vista en esta ciudad tiene aterrados á todos sus habitantes. Mas de doscientas casas han desaparecido y todos los arrabales de la poblacion tienen ruinosos sus edificios. El barrio de cabañales há desaparecido quedando únicamente en pie, pero en muy mal estado, tres casas y el convento: al arrabal de olivares le ha sucedido lo mismo, y el de San Frontis tambien ha sufrido bastante. Para que formen VV. una idea de lo que seria este rio, bástales saber que el barco opuesta, salvó en partes la Santa Lucia; y en la márgen opuesta, salvó en partes las murallas. La plazuela del cuartel, donde, se celebra la feria de caballerias, tenia cerca de seis varas de agua, y en la calle de Valvorraz llegó hasta muy cerca del comercio de D. Vicente Rodriguez: desde este hasta el cuartel, todas las casas quedaron resentidas.

La noche del 29 al 30 fué horrorosa en esta ciudad: por todas partes no se oian mas que gemidos mezclados con el ruido de los edificios que se desplomaban, pero tan continuado que no transcurrían dos minutos sin repetirse. Las pérdidas han sido de consideracion por que ninguno sacó nada de las casas, limitándose